



ESTADO ACTUAL Y TRANSFORMACIONES DEL EMPLEO RURAL EN AMÉRICA LATINA. UN ANÁLISIS DEL CASO DE CHILE

CURRENT STATE AND TRANSFORMATIONS OF RURAL EMPLOYMENT IN LATIN AMERICA. AN ANALYSIS OF THE CASE OF CHILE

Rodrigo Pérez Silva*

Centro de Economía y Políticas Sociales, Universidad Mayor. Av. Manuel Montt 367, Providencia, Santiago, Chile

Núcleo Milenio para el Desarrollo Integral de los Territorios (CEDIT).

<https://orcid.org/0000-0003-3100-1658>

* Autor para correspondencia, rodrigo.perez@umayor.cl

RESUMEN

El empleo rural de América Latina se ha mantenido históricamente en una situación desfavorable respecto de las áreas urbanas. Mientras los ingresos de los habitantes rurales son inferiores, el trabajo por cuenta propia, el trabajo agrícola y la pluriactividad, típicamente asociados a alta vulnerabilidad, son mayores en áreas rurales. Pese a lo anterior, en las últimas décadas los países de la región han observado modificaciones en sus estructuras de empleo rural. El objetivo del estudio es plasmar el estado actual y las transformaciones del empleo rural en América Latina, analizando los cambios recientes producidos en Chile. Se utilizan diversas encuestas de hogares para describir la situación del empleo rural para cuatro países de América Latina: Chile, Colombia, Guatemala y Nicaragua, y se analizan los cambios recientes producidos en Chile. Los resultados indican que, si bien las áreas rurales de América Latina se encuentran en condiciones desfavorable, en el Chile rural se observa una caída en el empleo agrícola y en el trabajo por cuenta propia, y una mayor participación femenina, lo que se condice con una mejora en las condiciones de vida de los habitantes rurales y una potencial convergencia económica hacia las áreas urbanas.

Palabras clave: Empleo rural, agricultura, América Latina, disparidades territoriales, Chile.

ABSTRACT

Rural employment in Latin America has historically remained in an unfavorable situation with respect to urban areas. While the income of rural inhabitants is lower, self-employment, agricultural work, and pluriactivity, which are typically associated with high vulnerability, are higher in rural areas. However, in recent decades, countries of the region have experienced changes in their rural employment structures. The objective of the study is to describe the current state and transformations of rural employment in Latin America, analyzing recent changes in Chile. Several household surveys are used to describe the current situation of rural employment for four Latin American countries: Chile, Colombia, Guatemala and Nicaragua, while recent changes in Chile are also addressed. The results indicate that, although rural areas of Latin America are in unfavorable conditions, the

case of Chile shows a drop in agricultural employment and self-employment, and a greater female participation, which is consistent with an improvement in the living conditions of rural inhabitants and a potential economic convergence towards urban areas.

Keywords: Rural employment, agriculture, Latin America, territorial disparities, Chile.

INTRODUCCIÓN

Las áreas rurales de la región han sufrido importantes transformaciones en materia de empleo, estructura de la fuerza de trabajo, salarios, crecimiento económico, apertura al comercio internacional, y lucha contra la pobreza (Márquez y Pages, 1997; De Janvry y Sadoulet, 2000; Reardon et al., 2001; Banco Mundial, 2001). A modo de ejemplo, si en el año 2002 cinco de cada diez pobres extremos vivía en áreas rurales en la región, recientemente esta proporción ha variado a cuatro de cada diez (CEPAL, 2017).

Si bien es importante recalcar que las zonas rurales continúan en situación de desventaja respecto a las áreas urbanas, en diversos indicadores, como ingresos, informalidad, envejecimiento, desarrollo, y superación de la pobreza (OIT, 2016; CEPAL, 2017), historias de éxito en áreas rurales se han observado en diversos territorios de la región, los que sin embargo se dan con una marcada heterogeneidad (Escobal et al., 2015; Berdegué et al., 2015). Así, más de la mitad de los territorios de la región no han mejorado significativamente en diversos indicadores de desarrollo, demostrando la diversidad de resultados tanto entre países como al interior de los mismos (Modrego y Berdegué, 2015).

Al interior de América Latina, los territorios rurales más desarrollados particularmente se han visto expuestos a cambios en las formas de producción que afectan no solo la demanda por trabajadores en el empleo agrícola y en otros sectores económicos, sino que también la estructura etaria y de género de estos trabajadores al interior de cada industria. Así, por ejemplo, una mayor participación femenina, de trabajadores altamente calificados, de trabajadores más jóvenes, y un incremento del empleo no agrícola, son cambios esperables en economías donde diversas tecnologías han modificado las formas productivas (Berman et al., 1998; Berman y Machin, 2000; Reardon et al., 2001; Autor et al., 2003). No obstante, queda la duda sobre si estos cambios se producen de manera similar a lo largo de la región, o si más bien se encuentran empujados por algunos escasos de éxito.

Este documento tiene dos propósitos principales. En primer lugar, busca actualizar la información en lo relativo al empleo y los ingresos

rurales en la región (respecto de las áreas urbanas), destacando diferencias entre el empleo agrícola y no agrícola, categorías de empleo (asalariado, cuenta propia, familiar no remunerado), y otras variables demográficas de interés, tales como sexo, educación, edad, entre otras. En segundo lugar, se busca evidenciar transformaciones en el empleo y los ingresos rurales, y dar cuenta de cómo estos cambios se han sucedido en función de cambios tanto en la estructura de la fuerza laboral rural como en la composición industrial de las zonas rurales. El primer objetivo se lleva adelante utilizando un corte transversal de datos de cuatro países de la región (Chile, Colombia, Guatemala y Nicaragua), mientras que para el segundo se utilizan encuestas sucesivas que permiten extraer información sobre cambios en las estructuras de empleo e ingresos, usando el caso de Chile como ejemplo.

En específico, se utilizan microdatos de las encuestas de hogares de Chile y Colombia en América del Sur, y de Guatemala y Nicaragua en Centroamérica. Los resultados sugieren que los trabajadores de las áreas rurales de América Latina obtienen ingresos que son en promedio 7,1% más bajos que los de sus contrapartes urbanas, diferencia que no se explica por factores laborales ni por variables demográficas. Centrando la atención en el medio rural es posible señalar que, los trabajadores no agrícolas (aquellos que tienen ingresos principales en sectores económicos distintos a la agricultura), asalariados (empleados que reciben un sueldo típicamente mensual), y no pluriactivos (trabajadores que tienen una única fuente laboral remunerada) son mayormente beneficiados en términos de ingresos. En particular, los trabajadores no agrícolas obtienen ingresos que son 20% superiores a los de los trabajadores agrícolas, mientras que los asalariados perciben ingresos 27% superiores a los de los trabajadores por cuenta propia. Los trabajadores no pluriactivos perciben un 7% más de ingresos que los pluriactivos en el medio rural, situación que es inversa en el área urbana.

En lo relativo a diferencias de género, es posible constatar que las mujeres obtienen ingresos que son un 41,6% inferior en áreas rurales, diferencia que es casi 7 puntos porcentuales superior a la que existe en promedio en los países considerados.

En lo que dice relación con los cambios en la economía rural, para el caso de Chile se han

sucedido importantes transformaciones en el empleo rural. Los principales cambios se asocian con el incremento en la participación femenina en el mercado laboral, la reducción en el trabajo por cuenta propia, y las transformaciones en la estructura industrial la que se ha movido fuertemente hacia otras actividades económicas distintas de la agrícola. Pese a esto la actividad agrícola sigue siendo predominante en todos los países de la muestra, incluyendo Chile.

El mayor ingreso de mujeres al mercado laboral rural ha tenido efectos positivos en términos de ingresos totales y reducción de la pobreza, sin embargo, ha llevado consigo una reducción en los ingresos percibidos por cada una de las trabajadoras. En particular, las mujeres rurales reciben un “castigo” de 31% en sus ingresos en el medio rural, efecto que se ha incrementado en el tiempo. Por último, la pluriactividad sigue siendo dominio de los hombres, aun cuando la brecha en su favor pareciera irse cerrando lentamente en el tiempo.

El presente documento tiene por objetivo plasmar el estado actual del empleo rural en América Latina, y analizar sus transformaciones para el caso de Chile.

MATERIALES Y MÉTODOS

La principal fuente de información utilizada corresponde a las encuestas de hogar de Chile (1990, 2000, 2015), Colombia (2017), Guatemala (2014), y Nicaragua (2014). En particular se utilizan las encuestas de caracterización socioeconómica de Chile (CASEN), de calidad de vida de Colombia (ECV), nacional de condiciones de vida de Guatemala (ENCOVI), y de medición de nivel de vida de Nicaragua (EMNV), respectivamente.

Dado que el interés recae sobre las condiciones de empleo e ingresos, para todos los resultados mostrados se utiliza la población activa mayor de 14 años. La muestra completa incluye 157.634 observaciones, 39.873 habitantes de áreas rurales (25,3%) y 117.761 urbanos (74,7%).

La razón principal para el empleo de estas fuentes, y no de otras potencialmente disponibles como Censos de Población o Censos Agrícolas, dice relación con el tamaño de la muestra, representativa a nivel nacional en todos los casos, la posibilidad de medir ingresos del trabajo (algo usualmente no disponible en los censos), la periodicidad y actualidad de la información y la comparabilidad que ofrece entre países. Esto es algo destacado en numerosos estudios comparados realizados en América Latina (Gasparini y Tornarolli, 2009; Gasparini et al., 2007; Székely, 2019; Reardon et al., 2001). De forma similar, este tipo de fuente ofrece

la posibilidad de seguir de forma razonable las dinámicas laborales de las entidades administrativas (regiones, estados, provincias, departamentos) y de los grupos (trabajadores agrícolas, por ejemplo) que la componen. Si bien usualmente no resulta posible seguir información para el mismo grupo de individuos, sí es posible evaluar cambios en los niveles de ingreso y de empleo de niveles agregados de la población, como son en este caso los trabajadores rurales.

En el caso de Nicaragua, los ingresos y salarios fueron transformados a valores mensuales de acuerdo a la información proporcionada para la periodicidad de los ingresos y salarios reportados. Para los casos de Colombia y Guatemala se utilizan los salarios brutos reportados, mientras que en el caso de Nicaragua se trata de salarios descritos según la encuesta como netos. Para Chile se usa la información de ingresos totales.

Siguiendo lo realizado en Valdés et al. (2008; 2010) se definieron tres categorías de ocupación principal: asalariado, cuenta propia, y no remunerado (familiar o no). Para armonizar ingresos totales (salarios más ingresos por cuenta propia) y permitir la comparación entre países, se utilizó el ingreso de cada país en la moneda de cada país deflactado por el Poder de Paridad Adquisitivo (PPA) del Banco Mundial del año respectivo.

Para el caso de Chile, se consideraron adicionalmente otras ramas de ocupación: agricultura, minería, manufactura, construcción, comercio, y otra. Así también, para el caso de categoría ocupacional se utilizan las tres definiciones mencionadas anteriormente y se adiciona una cuarta categoría “otro”, que comprime una proporción no menor de la población del país. Por último, para el caso de Chile, país para el cual se tiene una alta representatividad a nivel de subgrupos, se construyen tramos de edad para analizar como los cambios experimentados en el empleo rural se han manifestado de forma heterogénea entre distintos grupos etarios. En particular se utilizan los siguientes grupos de edad: 15-29, 30-39, 40-49, 50-59, 60-69, y 70 o más.

La mayor parte de los resultados son descriptivos y corresponden a promedios para cada país. Sin embargo, se presentan algunos modelos econométricos simples que dan luces de cómo cada uno de estos factores inciden, o más precisamente se correlacionan con los ingresos promedios (en logs, como resulta usual en la literatura citada) en áreas rurales.

Como se ha mencionado de forma previa, el interés es primero describir y comparar los niveles de ingresos y tipos de empleo entre

áreas urbanas y rurales para los cuatro países considerados (Chile, Colombia, Guatemala y Nicaragua) como una forma de observar distintas realidades y una amplitud de condicionantes a lo largo de la región. En segundo lugar, se busca observar cómo han cambiado estas realidades, utilizando para ello el caso de Chile, un país de altos ingresos y que ha sufrido transformaciones importantes, que pueden servir como referencia a la hora de proyectar y evaluar los cambios posibles de esperar en el resto de los países de la región.

Así, para llevar a cabo el análisis primero se estima un modelo de regresión lineal para explicar las razones detrás de las diferencias en ingresos y empleo entre áreas (rural y urbana) y sectores económicos (agrícola y no-agrícola), en el cual se incluyen todos los países considerados, y luego un segundo modelo para explicar los cambios en el tiempo en las condiciones laborales siguiendo la misma lógica, utilizando el ejemplo de Chile.

Así, el primer modelo, que utiliza la información de los cuatro países de forma simultánea, compara la incidencia de cada factor (a saber, área de residencia, sector económico, categoría ocupacional) en los ingresos rurales para el promedio de los trabajadores rurales de la muestra. Formalmente el modelo base utilizado es:

$$(1) \ln(Y_{ijp}) = A_{ip} + R_{ijp} + C_{ijp} + P_p + X_{ijp}\beta + \varepsilon_{ijp},$$

donde $\ln(Y_{ijp})$ es el logaritmo de los ingresos totales del trabajador i en el área j (rural, urbano), del país p : A_{ip} es una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando el área es rural (0 cuando es urbana), R_{ijp} es la rama de actividad económica (agrícola, no agrícola), C_{ijp} es la categoría ocupacional del trabajador i (asalariado, cuenta propia, no remunerado), P_p es una variable categórica (efecto fijo) que identifica cada país, y X_{ijp} es un vector de características demográficas asociadas a cada trabajador (sexo, edad, parentesco, etc.).

De forma adicional, la ecuación (1) se estima para determinar la probabilidad de trabajar como asalariado (relativo a cuenta propia), la probabilidad de tener un trabajo secundario (relativo a no tenerlo), y la probabilidad de trabajar en agricultura (relativo a no agricultura). En estos modelos se reemplaza la variable dependiente por las variables dicotómicas señaladas y, dado que la variable de resultado solo puede tomar valores 0 o 1, se utilizan modelos Logit, con la variable de ingresos (en logs) incluida ahora como independiente. Así también se realizan otras modificaciones para el caso específico de

Chile, donde se estima el modelo con efectos fijos al nivel de la primera unidad administrativa subnacional (la región) y se obtienen parámetros para cada año por separado.

Cabe notar que esta estrategia adoptada es similar a la realizada en estudios similares para el caso de América Latina (Valdés et al., 2008; 2010; Betancor et al., 2009; Perez-Silva et al., 2020).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Estado y características del empleo rural en cuatro países de América Latina

El análisis de la información por país entrega interesantes resultados, los cuales reflejan las condiciones de desventaja en que se encuentran las áreas rurales respecto a las urbanas. Primero, los ingresos totales de los trabajadores rurales son significativamente más bajos que los de sus contrapartes urbanas en todos los países analizados, con diferencias que van desde un 33,4% en Chile, a un 54,3% en Colombia. Segundo, y pese a que esta realidad ha cambiado de forma notable en las últimas décadas, aun la agricultura está ampliamente concentrada en áreas rurales. Salvo el caso de Chile, donde este porcentaje llega al 47,2%, en todos los otros países, la agricultura ocupa a más del 50% de la población activa rural. En particular en Guatemala y Nicaragua, la agricultura da trabajo a alrededor del 60% de la población rural. Esto se compara con participaciones de la agricultura en áreas urbanas que no sobrepasan el 5% en Colombia y Chile, que alcanzan el 7,4% en Nicaragua, y que llegan al 13% en Guatemala (Tabla 1).

De forma similar, una parte importante de la población rural es no remunerada en áreas rurales. En particular, alrededor del 12% de la población rural activa en Colombia y Guatemala no percibe ingresos por su trabajo, porcentaje que supera el 17% en Nicaragua. En Chile esta proporción es inferior al 1% de la población rural, pero sin embargo su incidencia es igualmente el doble que la que se encuentra en áreas urbanas (0,4%).

La pluriactividad es un fenómeno doblemente más marcado en áreas rurales en tres de los cuatro países analizados (Colombia, Nicaragua, Guatemala). En Colombia más de un 8% de los trabajadores rurales son pluriactivos, mientras que en Nicaragua esta proporción alcanza a más del 18% de los trabajadores rurales, y en Guatemala llega al 26,5% de la población rural considerada. En Chile, alrededor de un 4% es pluriactivo tanto en áreas urbanas como en áreas rurales, con una leve diferencia en favor de las primeras.

En lo que dice relación a las características

Tabla 1. Características de la población rural y urbana activa de países seleccionados de América Latina**Table 1. Characteristics of the rural and active urban population of selected Latin American countries.**

Variable	Chile (2015)		Colombia (2017)		Guatemala (2014)		Nicaragua (2014)	
	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano
Ingresos (PPP)	852,1	1,277,0	415,5	847,0	404,4	673,0	361,6	640,4
Mujer (%)	32,9	44,5	23,2	40,3	22,2	37,1	25,7	46,2
Edad	43,3	41,9	40,8	39,4	35,3	36,7	35,4	37,5
Agrícola (%)	47,2	4,7	50,7	4,2	58,7	12,7	67,0	7,4
Casado (%)	40,7	36,3	24,9	27,0	22,9	21,3	28,1	30,7
No remunerado (%)	0,8	0,4	12,2	0,6	12,6	4,8	17,3	5,0
Pluriactivo (%)	3,5	4,4	8,3	3,9	26,5	10,4	18,2	7,2
Sin educación (%)	1,7	0,8	7,0	1,6	25,3	12,6	21,1	6,0
Estudios terciarios (%)	8,0	23,7	5,4	26,7	1,4	9,1	3,6	22,9
Pertenencia a PP.OO. (%)	15,1	7,1	18,2	7,3	47,8	28,7	5,3	5,7
Observaciones	22.402	88.097	4.951	10.479	10.157	8.952	2.363	10.260

Nota: Considera población activa de 15 años o más. Valores utilizan los factores de expansión de cada encuesta. Para la variable "Ingresos (PPP)" no se consideran algunos encuestados que pese a ser "No Remunerados" presentan ingresos positivos. "Sin educación" se refiere a la población que no tiene educación formal registrada. La variable "Estudios terciarios" refiere a población que asistió a la universidad, independientemente de si obtuvo el título o grado académico o no. Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogar.

demográficas de la población activa en las áreas rurales, es posible notar que en general la pertenencia o identificación con algún pueblo originario es más marcada en áreas rurales (salvo en Nicaragua donde la proporción es similar en ambas zonas), la educación formal es más generalizada en áreas urbanas que en áreas rurales, y la participación de las mujeres en el mercado laboral es significativamente más marcada en áreas urbanas. Por último, no se encuentran importantes diferencias en términos de la edad de la población activa, ni de la proporción de ellos que se encuentra casado.

Una descripción un poco más compleja se presenta cuando se analizan los ingresos por sector ocupacional al interior de cada área. Primero, los ingresos totales de los trabajadores de las áreas urbanas son entre un 50% (Chile) y un 100% (Colombia) más altos, en promedio, que los de sus contrapartes rurales. En Guatemala esta diferencia es de 70%, mientras que en Nicaragua los trabajadores urbanos obtienen un premio al salario equivalente al 80%. Algo similar sucede con los trabajadores agrícolas y no agrícolas. Estos últimos obtienen ingresos que son, en promedio, entre un 50% (Nicaragua) y un 120% (Guatemala) más altos que los que obtienen los trabajadores agrícolas.

Para las áreas rurales en específico, los trabajadores no agrícolas perciben ingresos que son entre un 30% y un 70% más altos que los de

los trabajadores agrícolas. La situación es similar en áreas urbanas, con la excepción del caso de Nicaragua donde, en promedio, los trabajadores agrícolas obtienen ingresos superiores a los de los trabajadores no agrícolas. Para el caso de Chile y de Guatemala, las diferencias entre trabajadores no agrícolas y agrícolas se acentúan en el ámbito urbano, mientras que en Colombia estas diferencias tienden a atenuarse de forma considerable, pasando de una razón de 1,6 en las áreas rurales a uno de 1,3 en áreas urbanas.

De forma similar, en las áreas rurales existen diferencias menores entre los trabajadores asalariados y por cuenta propia en Chile y en Nicaragua (en favor de los trabajadores por cuenta propia). Las diferencias más significativas se dan en Colombia, donde los trabajadores asalariados obtienen ingresos que son un 56% más altos, y en Guatemala, donde los trabajadores por cuenta propia perciben ingresos un 50% más altos.

Resultados del modelo de regresión que se desprenden de la ecuación (1) son presentados en las Tablas 2 y 3. El primero de ellos (Tabla 2) da cuenta de las variables que afectan la generación de ingresos. El segundo set de resultados (Tabla 3) muestra como la probabilidad de trabajar en agricultura se condiciona en función de las principales variables de interés del estudio. Por parsimonia, resultados adicionales que utilizan las variables de trabajo asalariado y de pluriactividad como dependientes, están

Tabla 2. Coeficientes estimados para ingresos (logaritmo natural).
Table 2. Estimated coefficients for income (natural logarithm).

Variables	Var. Dependiente: Ingresos (Logaritmo natural)	
	Todos	Solo Rural
No Agrícola	0,180*** (0,00746)	0,205*** (0,0106)
Asalariado	0,282*** (0,00570)	0,272*** (0,0113)
No Pluriactivo	-0,0985*** (0,0104)	0,0677*** (0,0180)
Rural	-0,0712*** (0,00643)	-
Mujer	-0,349*** (0,00541)	-0,416*** (0,0124)
Intercepto	5,416*** (0,0303)	5,349*** (0,0565)
Número de observaciones	148.974	35.601
R ²	0,297	0,284

Nota: errores estándar en paréntesis debajo del coeficiente respectivo. Cada columna es una regresión distinta. En ambas regresiones la variable dependiente es el logaritmo natural de los ingresos. En adición a las variables reportadas, las regresiones incluyen controles de educación, edad, edad al cuadrado, estado marital, pertenencia a pueblos originarios, parentesco con el jefe de hogar, y efectos fijos a nivel del país. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

Tabla 3. Coeficientes estimados para la probabilidad de trabajar en agricultura (odds ratios).
Table 3. Estimated coefficients for the probability of working in agriculture (odds ratios).

	Var. Dependiente: Trabajador(a) Agrícola = Si	
	Todos	Solo Rural
Asalariado(a)	1,437*** (0,0290)	1,196*** (0,0332)
No Pluriactivo(a)	0,700*** (0,0235)	0,651*** (0,0286)
Rural	7,841*** (0,136)	-
Mujer	0,339*** (0,00729)	0,304*** (0,00958)
Ingresos (logs)	0,806*** (0,00690)	0,766*** (0,0107)
Intercepto	3,186*** (0,347)	58,03*** (9,308)
Número de observaciones	148.974	35.601

Nota: errores estándar en paréntesis debajo del coeficiente respectivo. Cada columna es una regresión distinta. En ambas regresiones la variable dependiente es el trabajo en agricultura (1=si, 0=no). En adición a las variables reportadas, las regresiones incluyen controles de educación, edad, edad al cuadrado, estado marital, pertenencia a pueblos originarios, parentesco con el jefe de hogar, y efectos fijos a nivel del país. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

disponibles bajo solicitud al autor, pero son brevemente comentadas más abajo.

Los resultados de la Tabla 2 muestran que, consistentemente con la evidencia previa, los trabajadores rurales no agrícolas obtienen ingresos que son un 20% superiores a los de sus contrapartes agrícolas. Resulta interesante notar que este premio al trabajo no agrícola es notoriamente más importante en áreas rurales que en áreas urbanas.

De forma similar, los trabajadores asalariados tienen ingresos que son 27% más altos que los que perciben los trabajadores por cuenta propia en áreas rurales. Así también, las mujeres perciben ingresos muy por debajo del de sus contrapartes masculinas, y que esta diferencia es más de 5 puntos mayor en áreas rurales que en el global. En particular, estas diferencias son de 35% a nivel global y de 42% en áreas rurales.

Por otra parte, en lo que dice relación con la probabilidad de trabajar en agricultura (Tabla 3), los trabajadores asalariados tienen una mayor probabilidad de trabajar en este sector que los trabajadores asalariados. Es decir, el trabajo por cuenta propia se encuentra relacionado con ocupaciones no agrícolas, tanto en áreas rurales como urbanas. En particular, para áreas rurales la probabilidad de trabajar en agricultura es un 20% mayor para los trabajadores asalariados respecto de los por cuenta propia. Este porcentaje se incrementa a más del doble cuando se considera el promedio de los países, independiente del área de residencia.

Consistente con los resultados recientemente mencionados, la pluriactividad se encuentra relacionada con el trabajo en agricultura, mientras que los trabajadores que tienen solo una ocupación reducen la probabilidad de trabajar en agricultura. Tomados juntos, estos resultados sugieren que tanto la pluriactividad como el trabajo por cuenta propia se encuentran relacionadas con la precariedad del trabajo agrícola y la necesidad de búsqueda de fuentes alternativas de ingresos.

Por otra parte, mujeres y trabajadores con mayores ingresos tienden a no trabajar en agricultura, y el efecto resulta similar tanto para el total de la muestra como para áreas rurales en específico.

Cuando se analizan las razones para el trabajo como asalariado, el efecto de trabajar en agricultura versus en actividades no agrícolas, resulta positivo. Es decir, las probabilidades de trabajar como asalariado son mayores si el trabajador trabaja en actividades agrícolas, lo que resulta particularmente cierto para áreas urbanas. Trabajadores de mayores ingresos y mujeres, tienden a trabajar como asalariados en mayor

proporción que sus respectivas contrapartes.

Finalmente, trabajadores no agrícolas, asalariados, mujeres, y de ingresos más altos tienden a trabajar en una sola actividad u ocupación y a no ser pluriactivos. Esto resulta cierto tanto para áreas urbanas como para áreas rurales, con la única excepción de la variable ingresos, la que se encuentra asociada positivamente con la probabilidad de pluriactividad en áreas urbanas.

Evolución del empleo rural y de sus características. El caso de Chile (1990-2015)

Esta sección centra la atención en cómo las condiciones recientemente descritas han cambiado en el tiempo y que aspectos han sido mayormente afectados. Para esto se utiliza el ejemplo de Chile para el periodo comprendido entre 1990 y 2015. Cómo se ha mencionado, Chile puede servir como un punto de referencia para el resto de la región, dado que ha enfrentado varias transformaciones significativas en su economía rural, tales como una prematura y abrupta apertura comercial, un mayor nivel de ingresos y una reducción marcada en el empleo e importancia de la agricultura como principal fuente de ingresos de las áreas rurales (Pérez-Silva y Krivonos, 2021).

Antes de pasar a los resultados principales, es quizás relevante mencionar algunas de las principales características y cambios sucedidos en los trabajadores de Chile en áreas urbanas y rurales para el periodo 1990 a 2015 (Tabla 4). Entre los aspectos importantes de resaltar se puede observar como la pertenencia a pueblos originarios es doblemente más importante en áreas rurales que urbanas. La ruralidad está asociada con una mayor proporción de trabajadores por cuenta propia (23,4% en 2015) y agrícolas (cerca al 50% en 2015), sin embargo, estas participaciones han comenzado a disminuir de forma considerable a raíz de incrementos en la participación de otras actividades económicas.

Las principales diferencias entre áreas urbanas y rurales se presentan en términos de la escolaridad de la población, el porcentaje de mujeres activas en el mercado laboral, la pertenencia a pueblos originarios, el trabajo por cuenta propia y agrícola, el empleo en otras actividades económicas (minería, manufactura, comercio), la pobreza y los ingresos, la proporción de desocupados e inactivos, y finalmente en el tamaño de la población.

La agricultura es 10 veces más importante en áreas rurales que urbanas, diferencia que se ha mantenido prácticamente inalterada en el tiempo. Por contraparte, en todas las otras industrias la proporción de trabajadores es superior en áreas urbanas. Pese a esto, en todas ellas la brecha

Tabla 4. Características de los trabajadores rurales y urbanos de Chile 1990, 2000, 2015.
Table 4. Characteristics of rural and urban workers in Chile 1990, 2000, 2015.

	Urbano			Rural		
	1990	2000	2015	1990	2000	2015
Edad	36,7	39,0	41,9	36,5	39,7	43,3
Escolaridad	10,4	11,3	12,2	6,7	7,1	9,6
Mujeres (%)	35,6	38,7	44,5	16,3	21,1	32,9
Pertenece a PP.OO. (%)	ND	3,2	7,1	ND	10,4	15,1
Casado (%)	58,0	54,2	36,3	52,6	51,0	40,7
Trabajador Cuenta Propia (%)	21,8	18,5	18,7	28,4	27,3	23,4
Agricultura (%)	6,0	5,7	4,7	73,7	64,8	47,2
Minería (%)	2,5	1,6	2,6	1,3	0,9	2,0
Manufactura (%)	19,7	15,0	10,0	4,6	6,2	6,7
Construcción (%)	8,2	8,6	9,5	2,3	4,7	7,1
Comercio (%)	20,0	20,5	25,4	5,2	7,9	12,7
Otra rama de actividad (%)	43,1	48,1	47,7	12,8	15,3	24,2
Pobreza total (%)	38,6	19,7	10,2	38,8	23,7	22,1
Ingreso autónomo (Miles \$ 2015)	410,7	578,9	561,5	325,9	298,9	374,1
Ocupados (%)	47,8	50,8	54,8	46,9	45,5	48,6
Desocupados (%)	4,5	6,1	4,5	3,2	3,7	3,2
Inactivos (%)	47,6	43,1	40,7	49,8	50,9	48,2
PEA (%)	71,6	72,5	79,7	70,0	72,4	79,9
Población total (# Millones)	10,8	13,1	15,3	2,2	2,0	2,2

Nota: Considera solo población activa. ND indica que la información no se encuentra disponible. Fuente: elaboración propia en base a encuestas de hogar.

en términos de composición de la industria ha comenzado a cerrarse de forma importante.

Otro aspecto importante de resaltar es el hecho de que pese a que la población económicamente activa (PEA) no presenta diferencias entre áreas urbanas y rurales, la ocupación es un 10% más alta en áreas urbanas.

Se desprende de la información cómo, pese a no existir grandes diferencias en términos de edad entre áreas urbanas y rurales, estas últimas se envejecen de forma más rápida incrementando su edad promedio en casi 7 años entre 1990 y 2015. En áreas urbanas este cambio es de 5,3 años. Por contraparte, y pese a que las diferencias en escolaridad favorecen a las áreas urbanas de forma notable, el nivel educacional de los trabajadores rurales se ha incrementado en casi 3 años entre 1990 y 2015 en promedio, un año más de lo que lo ha hecho en áreas urbanas. Algo similar ha sucedido en términos de la participación femenina en el mercado laboral, la que se ha incrementado en casi 17% en áreas rurales en el periodo considerado, cerca de 8 puntos porcentuales más de lo que lo ha hecho en áreas urbanas.

En términos del empleo, la agricultura ha decaído notablemente en áreas rurales. Su

participación ha disminuido más de 26 puntos porcentuales entre 1990 y 2015, al mismo tiempo que la minería, manufactura, construcción, y comercio han incrementado sus participaciones en 0,8, 2,1, 4,8, y 7,5 puntos porcentuales de forma respectiva. Otras ramas de actividad han también crecido en más de 11 puntos porcentuales en áreas rurales. Con la excepción de agricultura, todas las ramas de actividad económica consideradas han crecido de forma notable en áreas rurales, a tasas mucho más rápidas que las observadas para áreas urbanas. Un caso interesante es el de manufactura, la que ha reducido su participación en casi 10 puntos porcentuales en áreas urbanas, mientras que se ha incrementado más de 2 puntos en áreas rurales.

Por último, mientras los ingresos urbanos han crecido 37% entre 1990 y 2015 en términos reales, los ingresos de la población rural han crecido solo 15% en igual periodo. Así también, la pobreza solo se ha reducido en casi 17 puntos porcentuales en áreas rurales, 11 puntos menos de lo que lo ha hecho en áreas urbanas.

Resulta importante notar la relevancia del trabajo por cuenta propia en la generación de ingresos en las áreas rurales, especialmente entre los trabajadores agrícolas, pero también para

los trabajadores no agrícolas. De hecho, aun cuando la situación se ha revertido de forma casi completa en el último año de observación (2015), todavía los ingresos obtenidos por trabajo por cuenta propia representan una proporción muy relevante del total de ingresos rurales.

Finalmente, se presenta la evolución de los parámetros asociados a las modificaciones en el mercado laboral rural. A modo general, los resultados presentados en esta sección confirman lo expresado anteriormente en cuanto a los cambios que han sufrido las economías rurales y sus efectos sobre los ingresos. Por parsimonia, solo se destacan los cambios más relevantes y nuevamente se dejan los resultados para pluriactividad y la probabilidad de trabajo asalariado a petición directa al autor, aun

cuando se comentan brevemente los principales hallazgos.

El trabajo agrícola se encuentra asociado a menores ingresos en las áreas rurales. En 2015 los trabajadores agrícolas obtenían ingresos 12% inferiores que los de sus contrapartes no agrícolas (similar al efecto observado en el año 1990), más de 10 puntos menos que lo que ocurría en el año 2000, señalando un cierre en la brecha. Igualmente, en el último año de observación los trabajadores asalariados obtienen ingresos más altos (33%) que los de sus contrapartes por cuenta propia, revertiendo la tendencia de períodos previos (Tabla 5).

Las mujeres, como se ha mostrado, obtienen ingresos menores que los de los hombres. Sin embargo, lo más notorio de los resultados de la

Tabla 5. Coeficientes estimados para ingresos (logaritmo natural), Chile 1990, 2000 y 2015.
Table 5. Estimated coefficients for income (natural logarithm), Chile 1990, 2000 and 2015.

	Var. Dependiente: Ingresos (Logaritmo natural)		
	1990	2000	2015
Agrícola	-0,113*** (0,0191)	-0,225*** (0,0103)	-0,117*** (0,0124)
Asalariado	-0,295*** (0,0181)	-0,109*** (0,0102)	0,330*** (0,0136)
Empleador	1,249*** (0,0482)	1,084*** (0,0287)	0,561*** (0,0338)
Mujer	-0,169*** (0,0292)	-0,245*** (0,0149)	-0,313*** (0,0147)
Edad 30-39	0,105*** (0,0216)	0,115*** (0,0134)	0,155*** (0,0195)
Edad 40-49	0,309*** (0,0256)	0,197*** (0,0151)	0,140*** (0,0203)
Edad 50-59	0,378*** (0,0294)	0,337*** (0,0173)	0,142*** (0,0216)
Edad 60-69	0,350*** (0,0366)	0,407*** (0,0209)	0,221*** (0,0260)
Edad 70+	0,543*** (0,0594)	0,441*** (0,0293)	0,357*** (0,0394)
Escolaridad (años)	0,0703*** (0,00216)	0,0751*** (0,00134)	0,0759*** (0,00171)
Intercepto	10,59*** (0,0524)	11,18*** (0,0283)	11,82*** (0,0413)
Numero de observaciones	9.348	31.356	21.026
R ²	0,348	0,270	0,224

Nota: errores estándar en paréntesis debajo del coeficiente respectivo. Cada columna es una regresión distinta. En todas las regresiones la variable dependiente es el logaritmo natural de los ingresos. En adición a las variables reportadas, las regresiones incluyen controles de estado marital, parentesco con el jefe de hogar, y efectos fijos a nivel de las regiones. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

Tabla 5, es que el efecto asociado a ser mujer sobre los ingresos ha crecido en el tiempo de forma tal de afectar negativamente de mayor manera a las trabajadoras rurales. En el año 2015, las mujeres obtienen ingresos que son 31% inferiores a los de los hombres, mientras que esa diferencia era de 17% en 1990 y de 25% en 2000.

De forma relevante, existe un premio en salario para los trabajadores de entre 30 y 39 años de edad, pero más importante aún, esta brecha se ha incrementado en el tiempo. De igual forma, esta brecha no solo ha crecido relativa al grupo de referencia (15-29 años), sino que respecto a todos los otros grupos etarios. Los retornos a la escolaridad, sin embargo, se han mantenido prácticamente inalterados en el tiempo.

El trabajo asalariado ha impactado (negativamente) de forma cada vez más importante la probabilidad de trabajar en agricultura. Si en 1990 no generaba diferencias, en 2015 este efecto es de -17%. De igual forma, si bien las mujeres tienen una probabilidad relativa menor de trabajar en agricultura respecto de los hombres, estas diferencias se han reducido en el tiempo (Tabla 6).

En lo relativo a los tramos de edad, la agricultura solía estar relacionada con población muy joven (15-29) o con población mayor de 70 años (especialmente en el año 2000). Esta situación se ha equiparado en 2015, donde no existen diferencias entre los grupos etarios en términos de su probabilidad de trabajar en agricultura en

Tabla 6. Coeficientes estimados para la probabilidad de trabajar en agricultura (odds ratios), Chile 1990, 2000 y 2015.

Table 6. Estimated coefficients for the probability of working in agriculture (odds ratios), Chile 1990, 2000 and 2015.

	Var. Dependiente: Trabajador(a) Agrícola = Si		
	1990	2000	2015
Asalariado	0,981 (0,0621)	0,534*** (0,0170)	0,830*** (0,0314)
Empleador	5,852*** (1,110)	1,401*** (0,128)	1,257** (0,118)
Mujer	0,221*** (0,0206)	0,270*** (0,0122)	0,480*** (0,0200)
Edad 30-39	0,780*** (0,0578)	0,982 (0,0401)	1,003 (0,0544)
Edad 40-49	0,633*** (0,0559)	0,889** (0,0411)	1,049 (0,0590)
Edad 50-59	0,757*** (0,0791)	0,846*** (0,0459)	0,980 (0,0592)
Edad 60-69	0,763** (0,101)	1,005 (0,0685)	0,898 (0,0655)
Edad 70+	1,072 (0,242)	1,229** (0,125)	1,107 (0,127)
Escolaridad (años)	0,834*** (0,00654)	0,868*** (0,00380)	0,830*** (0,00431)
Ingresos (logs)	0,823*** (0,0301)	0,670*** (0,0126)	0,827*** (0,0164)
Intercepto	78,26*** (32,74)	809,0*** (184,0)	50,49*** (13,23)
Numero de observaciones	9.348	30.197	20.353

Nota: errores estándar en paréntesis debajo del coeficiente respectivo. Cada columna es una regresión distinta. En todas las regresiones la variable dependiente es el trabajo en agricultura (1=si, 0=no). En adición a las variables reportadas, las regresiones incluyen controles de estado marital, parentesco con el jefe de hogar, y efectos fijos a nivel de las regiones. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

áreas rurales. Por último, tanto la escolaridad como los ingresos reducen significativamente las chances de trabajar en agricultura (alrededor de un 17% en 2015).

En lo que dice relación con los resultados para trabajo asalariado, éstos indican que no hay diferencias entre los trabajadores rurales agrícolas y no agrícolas en la probabilidad de ser asalariados. Las mujeres, sin embargo, tienen una probabilidad que es un 12,5% inferior que la de los hombres de encontrar trabajos asalariados. Por otro lado, son los trabajadores más jóvenes (15-29) aquellos con las más altas probabilidades de encontrar trabajo asalariado. La probabilidad de tener trabajo asalariado, de hecho, disminuye de forma lineal (en el sentido amplio de la palabra) con la edad. Mayores ingresos están actualmente correlacionados con el trabajo asalariado, situación opuesta a la observada en los periodos previos.

Finalmente, la probabilidad de tener más de un trabajo se reduce en el medio rural cuando el trabajador es asalariado o empleador, respecto de los trabajadores por cuenta propia. Situación similar es la que observan las mujeres, cuya probabilidad de ser pluriactivas respecto a los hombres es un 25% más baja en 2015. Debe notarse, sin embargo, que la brecha respecto de los hombres se ha ido cerrando en el tiempo, situación similar a la observada respecto a edad.

Así también, el efecto de la escolaridad es prácticamente nulo, mientras que los ingresos se encuentran altamente relacionados con la probabilidad de tener un segundo trabajo, relación que se ha incrementado de forma considerable en el tiempo.

CONCLUSIONES

Las áreas rurales se encuentran desfavorecidas en términos de ingresos, la participación de empleo en actividades no agrícolas, las que generalmente son más lucrativas, la participación femenina en el empleo, y las condiciones de pobreza. Adicionalmente, el empleo en el medio rural está normalmente asociado a trabajo por cuenta propia, el que presenta condiciones de precariedad a nivel general. Los resultados presentados en este documento son consistentes con la persistencia y acentuamiento de condiciones de desigualdad entre áreas urbanas y rurales, pero de forma más importante, con la generación de dinámicas que tienen a magnificar estas desigualdades, con una mayor precarización del trabajo rural, una mayor presencia de trabajadores temporales y una importante asimetría entre pequeños agricultores y empresas agro-exportadoras.

Al margen de esta generalidad, que suele cumplirse en todos los países observados, los

países considerados para el estudio exhiben una alta heterogeneidad. Mayores niveles de empleo agrícola, pluriactividad, y empleo no remunerado se observan, por ejemplo, en los países de Centroamérica (Guatemala y Nicaragua). Por el contrario, los niveles educativos de la población rural son mayores en Chile y Colombia. La participación de las mujeres en el mercado laboral rural es generalmente baja, con mayores niveles en Chile.

Por otra parte, en Chile, que resulta ser una especie de caso de éxito, se han observado importantes transformaciones en las características y condiciones del empleo rural. En dicho país, el empleo rural se ha movido desde un predominio absoluto de la agricultura y el trabajo por cuenta propia, hacia una economía más orientada a los servicios y a otras actividades económicas no agrícolas, y hacia el trabajo asalariado. Esta nueva realidad rural ha abierto las puertas de forma importante, aun cuando todavía insuficiente, a la entrada de mujeres al mercado laboral, y a una mayor penetración de población joven y educada. Lo anterior denota como esta heterogeneidad entre los países de la región no solo dice relación con los niveles o el estado actual del empleo rural, sino que también con la evolución temporal de dichos indicadores y las características diferenciadas del desarrollo rural.

LITERATURA CITADA

- Autor, D.H., F. Levy, and R.J. Murnane. 2003. The skill content of recent technological change: an empirical exploration. *The Quarterly Journal of Economics* 118(4):1279-1333.
- Banco Mundial. 2001. *World Development Report 2000/2001. Attacking Poverty*. Oxford University Press. New York, U.S.A.
- Berdegúe, J.A., J. Escobal, and A. Bebbington. 2015. Explaining spatial diversity in Latin American rural development: structures, institutions, and coalitions. *World Development* 73: 129-137.
- Berman, E., J. Bound, and S. Machin. 1998. Implications of skill-biased technological change: international evidence. *The Quarterly Journal of Economics* 113(4):1245-1279.
- Berman, E., and S. Machin. 2000. Skill-biased technology transfer around the world. *Oxford Review of Economic Policy* 16(3):12-22.

- Betancor, A., F. Modrego y J. Berdegué. 2008. Crecimiento agrícola y pobreza rural en Chile y sus regiones. En FAO. 2009. Boom agrícola y persistencia de la pobreza rural. Estudio de ocho casos. FAO, Roma, Italia. <https://www.fao.org/3/i0798s/i0798s.pdf>
- CEPAL. 2017. Panorama social de América Latina, 2017. Santiago, Chile. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/42716-panorama-social-america-latina-2017>
- De Janvry, A., and E. Sadoulet. 2000. Rural poverty in Latin America. Determinants and exit paths. *Food Policy* 25:389-409.
- Escobal, J., A. Favareto, F. Aguirre, and C. Ponce. 2015. Linkage to dynamic markets and rural territorial development in Latin America. *World Development* 73:44-55.
- Gasparini, L., F. Gutiérrez, and L. Tornarolli. 2007. Growth and income poverty in Latin America and the Caribbean: evidence from household surveys. *The Review of Income and Wealth* 53(2): 209-245.
- Gasparini, L., and L. Tornarolli. 2009. Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata. *Desarrollo y Sociedad*, Primer Semestre: 13-80.
- Márquez, G., and C. Pagés. 1997. Trade and employment: evidence from Latin America and the Caribbean. Documento de Trabajo. Inter-American Development Bank. <https://econpapers.repec.org/paper/idbwpaper/4108.htm>
- Modrego, F., and J.A. Berdegué. 2015. A large-scale mapping of territorial development dynamics in Latin America. *World Development* 73:11-31.
- OIT. 2016. Panorama temático laboral. Trabajar en el campo en el siglo XXI. Realidad y perspectivas del empleo rural en América Latina y el Caribe. Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/americas/publicaciones/WCMS_530327/lang-es/index.htm
- Perez-Silva, R., and E. Krivonos. 2021. The effects of trade openness on rural-urban sectoral employment, wages, and earnings: Evidence from Peru's second wave of trade liberalization. *The Journal of International Trade & Economic Development* 30(8): 1138-1167.
- Perez-Silva, R., A. Valdes y W. Foster. 2020. Empleo y distribución de los ingresos de los trabajadores agrícolas en Chile 1998-2017. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA), Ministerio de Agricultura de Chile. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/bitstream/handle/20.500.13082/31726/empleoDistribucioningreso202008.pdf?sequence=1>
- Reardon, T., J. Berdegué, and G. Escobar. 2001. Rural nonfarm employment and incomes in Latin America: overview and policy implications. *World Development* 29(3):395-409.
- Székely, M. 2019. The 1990S in Latin America: Another Decade of Persistent Inequality, but with Somewhat Lower Poverty. *Journal of Applied Economics* 6(2): 317-339.
- Valdés, A., W. Foster, R. Pérez y R. Rivera. 2008. Evolución del ingreso agrícola real en América Latina, 1990-2005: evidencia en base a cuentas nacionales y encuestas de hogares. *Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros* 218:71-98.
- Valdés, A., W. Foster, R. Pérez y R. Rivera. 2010. Evolución y distribución del ingreso agrícola en América Latina: evidencia a partir de cuentas nacionales y encuestas de hogares. Documento de Proyecto CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/3794>